

# "MI SECRETO: SOY MAS CAPRICHOSO QUE ELLAS"

Confidencias de Alejandro, el hombre que ha peinado a todas las celebridades mundiales

POR SERVIR A SU BELLA CLIENTA, LA PRINCESA IRA, SE CAYO AL GRAN CANAL

**N**UESTRA época ha hecho del peluquero uno de los auxiliares imprescindibles de la belleza femenina. Alejandro, el famoso "coiffeur" francés, nos relata en estas líneas algunos de los episodios más salientes de su brillante carrera. Tiene actualmente treinta y tres años, es pequeño, moreno y activísimo, y está dotado de esa vivacidad de genio tan característica de las gentes mediterráneas.

—Mi secreto—ha declarado—consiste en que soy todavía más caprichoso que ellas.

## NO QUISO SER DENTISTA

"Mis padres eran hoteleros y soñaban con hacer de mí un buen dentista; pero no eran esas mis inclinaciones. A los quince años ingresé en casa de Antonio, el famoso peluquero, que tenía una de sus mejores casas en Cannes. Allí comencé a trabajar como "champoingeur", teniendo a mi cargo la preparación de los jabones y las cremas especiales para el lavado de cabezas. La verdad es que yo no tenía ningún contacto con las clientas, pero desde mi rincón observaba y aprendía. Por entonces, Elisa, la peluquera del salón, se resignó a servirme de ensayo. Cada tarde, terminada la jornada de trabajo, sometía su cabello a las creaciones de mi fantasía con una paciencia que nunca le agradeceré bastante.

Solía yo inventar verdaderas diabluras, y ello me salvó. Un día, una clienta extravagante pidió que la peinasen "así", exactamente como Elisa. Fue preciso llamarme al salón, y así conseguí mi primera clienta. Cuando terminé de arreglarla exclamó: "Thanks God. Es la primera vez que me peinan a mi gusto." Tuve la impresión de que el mundo me pertenecía.

## GRACE MOORE Y MARY PYCKFORD

La misma escena se repitió pocos días después por capricho de una dama rubia que llegó al salón en un momento de gran afluencia.

—Tengo mucha prisa, deseo ser atendida inmediatamente.

Era Grace Moore, a quien nadie había reconocido. Cuando terminé de arreglarla se mostró satisfecha y me pidió que fuese



Olivia de Havilland es una de las actrices del otro lado del Atlántico clienta habitual de Alejandro, que aparece aquí ensayando un nuevo peinado para la estrella.

a peinarla cada día a su hotel. Entonces me enteré de la identidad de mi primera gran clienta. Peluquero de Grace Moore! Jamás hubiese soñado una aventura semejante. Ella consiguió para mí otras clientas semejantes, como Mary Pickford, por ejemplo, que era gran amiga suya.

A la vista de mis primeros éxitos, Antonio se decidió a emplearme como oficial especializado en casos de clientas caprichosas.

## YO DI LECCIONES DE PEINADO A LA BEGUN

En 1944, el Aga Khan se casó

con Ivette Labrousse. Después de su matrimonio, la pareja se instaló en Cannes; se anunciaron grandes festejos en honor de la nueva Begun. En uno de ellos la princesa pidió el nombre de su peluquero a una de mis clientas. A la mañana siguiente fui llamado a "Villa Yakimour".

La Begun tenía ya entonces ese porte majestuoso con que la conocemos hoy día. Llevaba el pelo largo y, como tenía algunas canas, se lo hacía decolorar. Le supliqué que dejase de teñirse, sus cabellos blancos le daban una distinción natural. Ella aceptó mis sugerencias, y puedo decir que yo he creado el rostro que todavía conocemos hoy.

Poco tiempo después, en ocasión de uno de sus viajes a la India, me rogó que le diese lecciones del arte de peinar, y yo tuve la satisfacción de enseñarle algunos de mis secretos profesionales; ella correspondió muy gentilmente, trayendo de la India una serie de documentales sobre peinados indios, que me sirvieron de mucha utilidad en mis creaciones para noche de aquellas temporadas.

Un día que estaba de visita en la villa "Yakimour" apareció por el jardín una bella muchacha sin maquillar; charlé con nosotros amablemente y me explicó que ella jamás empleó un peluquero.

—Ella es muy poco presumida—dijo la Begun—; únicamente le lleva tiempo el baño, porque se baña cinco veces al día.

## CORTES DE PELO

Al Aga Khan le gustó mucho siempre el cabello corto. Finalmente conseguimos convencerla entre los dos, y cuando se cortó el pelo rejuveneció varios años.

También he cambiado varias veces de peinado a la emperatriz Soraya y a la duquesa de Windsor. La duquesa era muy tradicionalista y llevaba siempre el pelo largo y recogido; me costó mucho trabajo convencerla de la necesidad de un cambio de peinado. Después de algunas dudas decidió cortarse el pelo y atender a mis consejos de modo que si la Begun me sirvió para darme a conocer, la duquesa de Windsor me consagró entre las celebridades de todo el mundo.

## MIS CAPRICHOS

Se ha hablado mucho de mis caprichosas creaciones. La verdad es que mis originalidades no van mucho más allá de mi negativa de admitir de clienta a la ex Reina Narriman de Egipto. No me inspiró nunca su cara, y ésta fue la razón que di a su camarera.

## BODAS DE PRINCESAS

He peinado a casi todas las novias famosas de los últimos años. La primera fue la princesa Regina, que casó con el archiduque Otto. En aquella ocasión conocí a la emperatriz Zita. Fue una jornada complicada para mí, porque había de complacer a un tiempo el gusto juvenil de la novia y el tradicional de la emperatriz.

En la boda de la princesa de Absburgo tuvimos que, según la costumbre tradicional de aquella casa real, emplear como corona imperial una rama de mirto del bosque Schoeubrunn, llegada en avión unas horas antes de la ceremonia.

Para la boda de la princesa María Pía llevé a Portugal una serie de croquis entre los cuales elegimos uno bastante juvenil que la favorecía enormemente. Cuando, de regreso de su viaje de novios, pasamos en el salón de mi casa los documentales de la boda, la princesa palmoteaba alegremente al recordar los incidentes de aquella jornada feliz.

Mi última gran boda fue la de la princesa Ira; tan jovencita todavía que le aconsejé elegir una corona de flor de naranjo, en sustitución de la de piedras preciosas que tantas veces tendrá ocasión de lucir. En esta ocasión se hizo famosa la anécdota de mi caída al Gran Canal. La novia dijo disimuladamente a su hermana al entrar al templo

PUEBLO

# Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 14 DE ENERO DE 1956



Alejandra es un especialista en peinados para novias principescas. Este es el que inventó en ocasión de la boda de María Pía de Saboya.

—Alejandro ha sido muy gentil: se ha caído en mi honor.

## DOCENA Y MEDIA DE HUEVOS SOBRE LA CABEZA DE UNA PRINCESA

En ocasión del baile de Bels-tegui, en Venecia, inventé una lluvia especial de diamantes artificiales para adornar la cabeza de la princesa Sixta de Borbón-Parma. A la mañana siguiente tuve que romper docena y media de huevos sobre su cabeza para conseguir dar un aspecto normal a su cabello.

En el baile del marqués de Cuevas, en Biarritz, ayudado por una peluca de nylon, conseguí levantar sobre la cabeza de Mme. de Hren un peinado que tenía metro y medio de alto, y causó sensación.

## MUSEO ALEJANDRO

Mi departamento de París contiene un verdadero museo, porque yo he ido guardando los regalos que me han ido haciendo a lo largo de mi carrera; casi todos son bellos objetos que mis clientas me han ofrecido: el pañuelo con las armas de la casa de Saboya que empleó María Pía el día de su boda; cofrecitos y cajas de las casas más famosas del Gotha. La princesa Isabel de Yugoslavia me regaló una hermosa cabeza griega maravillosamente peinada.

Cuento también en mi colección con rizos de las cabelleras más famosas del siglo XX, no sólo de damas famosas, también de ilustres sabios, políticos, músicos, etc. Casi todos ellos tienen, además, la firma autógrafa de su dueño.

Poseo, además, las trenzas de Elsa Maxwell. He cortado el pelo de la divina Greta, y de Ludmilla Tcherina. Trabajo desde las nueve de la mañana a las diez de la noche peinando a un promedio de cincuenta clientas; y siento no haber tenido tiempo todavía para aprender a bailar el oha-cha-cha.

P. N.

Marujita se pasea por el Retiro, al atardecer. Un transeúnte le pregunta su edad. "Seis años—responde—, pero mi sombra tiene ocho."

El marqués de Cholmondeley ha hablado el otro día por primera vez en los treinta años que lleva en la Cámara de los Loros. El marqués ha pronuncia do un elocuente discurso contra los terratenientes que no se cuidan de perseguir los conejos que infestan sus respectivas propiedades. Lord Cholmondeley ha propuesto la cárcel para esos negligentes propietarios.

"Las palabras más bonitas del idioma francés están dedicadas a la cocina y no al amor", escribe en un periódico de Manchester una periodista inglesa al volver del continente.

En el horizonte aparece una nueva danza para derrotar al cha-cha-cha. Esta danza se llama "El Merengue" y tiene su origen en el ritmo de los forzados arrastrando lentamente su cadena. "El Merengue" fue presentado en París por los bailarines Sandra y Oeyro.

Una admiradora ha pedido a "sir" Bertrand Russell una definición de la Metafísica. El célebre filósofo contestó: "Es el arte de buscar y descubrir en una habitación a oscuras un gato más negro que el carbón y que además no está allí."

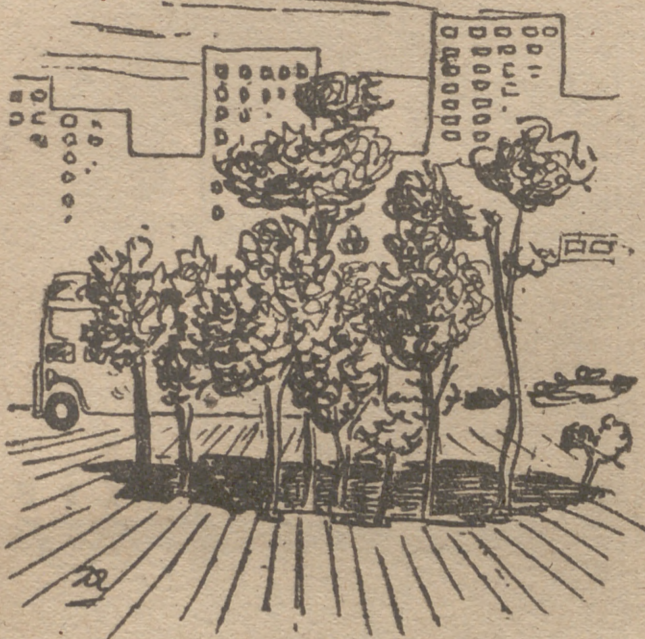
—¿Por qué no pinta usted más paisajes?—le preguntaba el duque de Edimburgo al pintor "amateur" Winston Churchill.

—Porque ni los árboles ni las piedras exigen un retrato muy parecido.



La Begun fué la clienta que lanzó a Alejandro al mundo de la moda femenina. De sus visitas a la India le trajo pinturas y documentales que habrían de inspirar luego algunas de las grandes creaciones de peinados de noche para las clientas del peluquero. En la fotografía, la esposa del Aga Khan asiste a una peregrinación religiosa en la India.

# En torno al socavón



Como si quisiera advertir al Municipio de cuáles son sus intenciones para el futuro, el pundonoroso subsuelo madrileño, harto ya de que le tapen en dos o tres periquetes los agujeros que produce sin descanso, ha entrado en el año nuevo inaugurando con gran escándalo de crítica y público tres hermosos socavones al mismo tiempo.

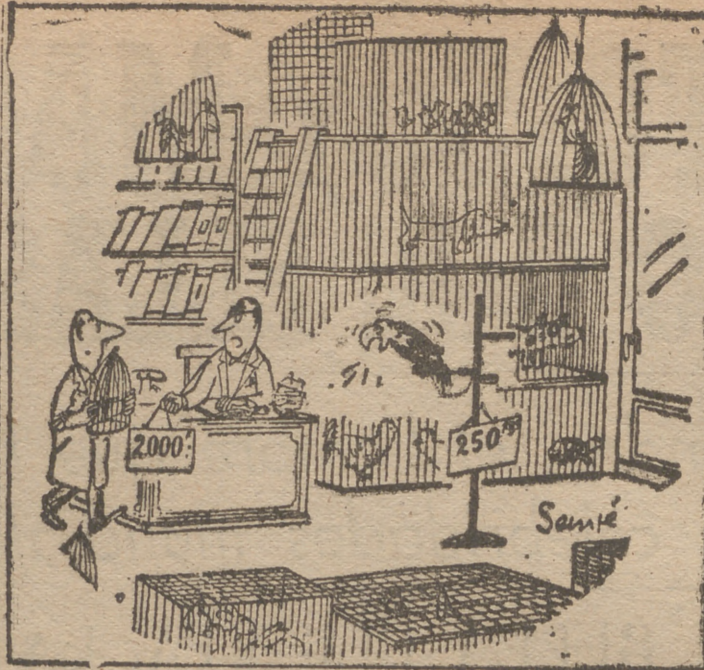
Si don Felipe II, que era un rato sensato, estuviera ahora sentado en una silla del Ayuntamiento, don Felipe II hubiera dicho: "Es inútil luchar contra los elementos." Con toda la razón del mundo, porque es evidente que la lucha está entablada entre dos fuerzas desiguales: todas las palas y todos los picos del Municipio, todos los numerosos grupos de un obrero que cuidan del ornato de la villa, todos los ediles y todos los ecéteras son pocos para hacer frente a esa manía demoleadora del divertido subsuelo madrileño. Si así es—y es así—, ¿por qué no tratar de aprovechar para fines pacíficos la fuerza cósmica del socavón?

Reflexionemos, que nunca viene mal. Está demostrado que eso de las zonas verdes tiene muy poco éxito en esta población manchego que es la capital de España; Castilla, tan guapa a la hora de ser cantada por los poetas, es francamente fea para el jardinero, por muy mayor que éste sea. Un día tras otro vemos cómo las hierbas que incansablemente ponen aquí y acullá expertas manos con el propósito de refrescar un poco el gris del asfalto, fallecen sin remisión. ¿Por qué? Por mor de la sequedad de la tierra en que tratan de arrajar: la epidermis del suelo madrileño es de un árido que da pena verla. ¿Ocurre lo mismo con la dermis? ¡No! ¡No una y mil veces no! ¡Ahí están los socavones para demostrarlo! Todos son producidos por subterráneas corrientes de agua, unas veces nacidas de las mismas entrañas de la tierra y otras surgidas de un tubito partido por gala en dos.

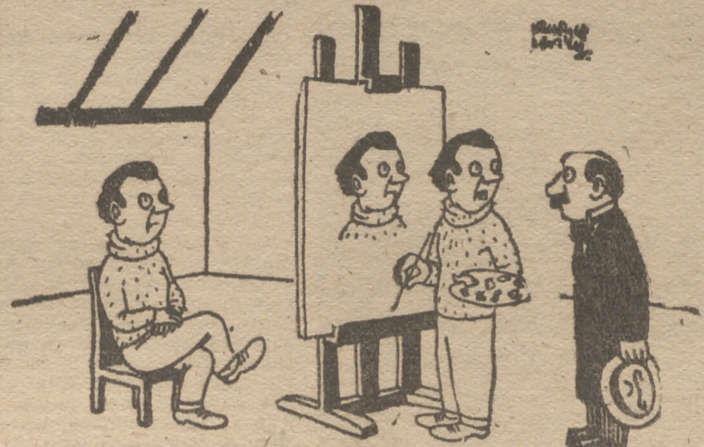
La conclusión es obvia: ¿por qué no se crean esas deseadas zonas verdes en el interior de esos agujeros que la Naturaleza, siempre tan generosa, proporciona gratuitamente? Imaginemos por unos instantes el aspecto que Madrid ofrecería si el Municipio, en lugar de correr a los socavones con sus sacos de cemento, corriera a ellos con cachuchos de simiente de madroños, de acacias, de hierbas y de varios...

Tras unos meses de intensa repoblación forestal, en los innumerables agujeros abiertos en el asfalto surgiría una vegetación como la copa de un pino; hierbas, arbustos, madroños y varios se elevarían rápidamente sobre el nivel del suelo, salpicando la monotonía del pavimentado con frescas, con olorosas, con sanísimas manojas de color verde. Los niños, las niñas y los soldados encontrarían en cada esquina un precioso parque natural en el cual dedicarse a sus respectivos esparcimientos, y los extranjeros, que ya se van cansando de decir siempre lo mismo—que hay que ver qué oleo tiene Madrid—, podrían decir otras cosas más originales; los ancianos tendrían a su disposición hermosos parajes en los cuales oxigenar sus polvorientos pulmones, llenos de humo de tabaco y de peste de autobús, y las familias, sin necesidad de irse a Pozuelo, podrían merendar su tortilla de patata en la mismísima puerta de su domicilio. Acaso importando del extranjero osos y ardillas fuera posible imprimir a Madrid su antiguo y selvático aire, hoy tan añorado, haciendo que su ascudo no sea un anacronismo tremendo, y que en un pedacito de la Península volviera a ser de verdad aquello de las ardillas viajando durante horas y horas sin poner la patita en el suelo.

En fin: que el socavón, ahí donde ustedes lo ven, puede transformarse en un bonito adorno del mundo occidental. El Municipio no debe echar en saco roto estas reflexiones. Por lo menos en tanto no esté capacitado para mover la ciudad de lugar y asentarla en uno más serio que el que hoy ocupa.—Rafael AZCONA.



--Póngale el precio antiguo, ¡que nos deje en paz cinco minutos!



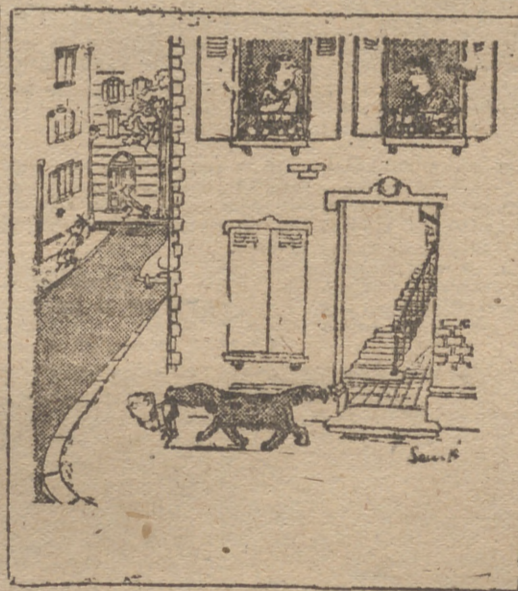
--Estoy haciendo mi autorretrato.



--Doctor, ¿me duermo por las noches?



--No me puedo quejar de mi carrera artística. He tenido dos Oscar: el primero era de Kansas, y el segundo, Oscar Keane, de Boston...



--Mi marido le ha enseñado a acompañar al niño a la escuela.



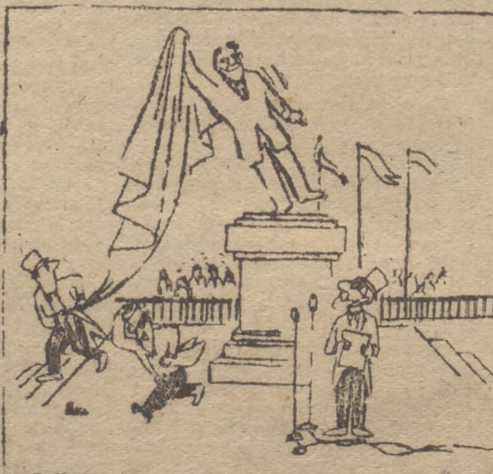
Sin palabras.



--¿Un permiso? ¿Para qué?  
--Para presenciar el desfile militar.



--No ocurre nada; es mi marido, que está revelando el carrete de fotografías del domingo.



¡Tenía que suceder!



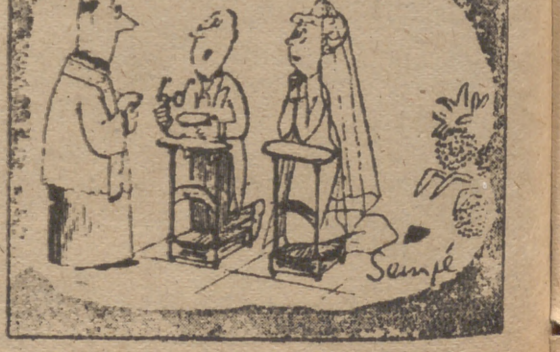
Atraco y comodidad.



--¡Afortunado Pepe! Su distrito está lleno de solterones solitarios...



--¡Pobre pajarito!



--Sí.

# EL MISTERIO DE LAS CINCO BELLAS MUCHACHAS DESAPARECIDAS EN LOS MARES DE AUSTRALIA

La amazona australiana, Susanna Williams; una danzarina, Gay Gibson; Miss Joyce Parker, Elizabeth Brandt y Miss Mac Callum no han dejado rastro alguno

**S**USANNA Williams, de treinta y ocho años, bella y rica, viuda de guerra, campeona australiana de esquí y de equitación, debería representar a su país en las pruebas hípcas de la Olimpiada de 1956 en Melbourne. Había sido enviada



SUSANNA WILLIAMS

...a Europa para tomar contacto con sus futuros adversarios. Muy entusiasmada con su viaje, se embarcó en el transatlántico francés "Gange" el 10 de julio de 1954. Los primeros tres días de navegación fueron para la amazona australiana de una felicidad indescriptible. Sólo sintió, al atardecer del día 13, un poco de mareo, pero rápidamente recuperada volvió al salón de

bras: "Mi mal reviste caracteres sospechosos; será necesario dar cuenta a la Policía para saber qué es lo que me ocurre. Yo no he hecho nada ni nunca lo haré..."

La angustia de Susanna debía ser extraordinaria. Se dirigió al comandante de la nave, el capitán Trille, y le ofreció 1.000 libras esterlinas para que la desembarcara en el más cercano puerto australiano. ¿Por qué quisiera regresar? No lo dijo.

Naturalmente, el capitán no pudo satisfacerla, e intentó calmarla, aconsejándole injiriese un soporífero que con el sueño calmase su excitación. Pero no fue posible. Susanna no se tranquilizaba. Por contra, ayudada por un compatriota, un tal Rigg, envió este marconígrama a Sidney para el conde Francis Pongrantz: "Francis, tengo miedo. Si no abandono el "Gange", enfermaré. Max lo posible por conseguir que yo vuelva rápidamente a Australia. No digas nada a mi familia."

Susanna encargó a Rigg la entrega del despacho al comandante, quien estimó inoportuna su transmisión, dados los alarmantes términos en que estaba redactado. Después de requerir el consejo de un religioso, que le dio la razón, el capitán retuvo el marconígrama con el propósito de hablar al día siguiente con la pasajera para que esta lo retirara o modificara su texto. A las dieciocho horas la amazona australiana se retiró a su camarote, situado bajo el puente de mando, y se hizo servir algún alimento. Nadie volvió a verla más. Gran inquietud promovió el testimonio de una pasajera inglesa, la señora Willmot: "Hacia las 22 me di-

rigi al camarote de la señora Williams y golpeé suavemente la puerta. Nadie me contestó. Noté que en una de mis llamadas la puerta cedía. La empujé con cierta curiosidad, y una oscuridad impenetrable me hizo presa de una vaga sensación de inquietud. Dije algunas palabras a la persona que se encontraba dentro —a pesar de la oscuridad noté que alguien se movía en la habitación—, pero no obtuve respuesta. Unos segundos después la puerta se cerró violentamente ante mí y oí el ruido de una llave que la cerraba desde dentro."

## DESAPARICION DE LA AMAZONA

A las 8,30 del día siguiente, 17 de julio, el camarero que servía los desayunos llamó infructuosamente a la puerta de la cabina. La puerta no estaba cerrada con llave, y el mozo entró. Susanna Williams no estaba. Todo se encontraba en orden. Las ropas del día, el dinero, las alhajas y las maletas, intactos. La cama, hecha.

La amazona australiana había desaparecido, y nadie sabía cómo ni por qué. El comandante interrogó a los pasajeros, a la tripulación y a los sirvientes y no sacó otra conclusión que la del suicidio. A la llegada a Aden envió a Australia los objetos de la pasajera.

El padre, un médico de Nueva Gales del Sur, y otros familiares sostienen que Susanna ha sido víctima de un asesinato y han presentado a la Magistratura de Dunquerque—la jurisdicción competente—una denuncia contra el señor X por homicidio voluntario. Se abrirá un sumario. ¿Pero será posible esclarecer el enigma?

Los investigadores se plantean los siguientes problemas: ¿Quién se encontraba en el camarote a las once, cuando a él se acercó la señora Willmot? Todo hace pensar en la presencia allí de un extraño, que no gustaba de ser sorprendido. La cama no estaba deshecha: Susanna no se acostó entonces. Y no se puede hablar, por tanto, de una crisis depresiva causada por el insomnio. Todo estaba en orden en la cabina. Susanna vestía traje de noche cuando desapareció. Con tal indumentaria no podría ir muy lejos. ¿Habría ido quizá hasta la borda para tomar el fresco, como ocurre muy frecuentemente en los buques a bordo, y se habría caído al mar? ¿Cuál fue la causa del rápido cambio en el buen humor de Susanna? ¿Quizá un pasajero la perseguía o amenazaba por algún motivo? ¿Fue el abandonar Australia lo que originó en ella una crisis nerviosa que degenerara en el suicidio? ¿Qué significan las palabras escritas por la amazona al conde? ¿Pueden entrañar la presencia a bordo de una amenaza mortal o el temor de un ataque de locura?

## ENVENENAMIENTO POR ATROPINA

El mal sabor de boca y la sa-

liva ennegrecida son síntomas, según los médicos, de un envenenamiento por atropina. Susanna, sin embargo, tomaba los mismos alimentos que se servían a los demás pasajeros. La joven tenía miedo. Lo dijo en el despacho que pretendía enviar al conde. ¿Miedo de un enemigo que la amenazaba o miedo de sí misma?

## UNA "NURSE" AUSTRALIANA

En la serie de las mujeres desaparecidas en las rutas del sur figura como primera víctima la bellísima Joyce Parker. Era "nurse" en Australia y se había embarcado en el "Esperance Bay" junto a su hermano, el reverendo Geoffrey, para asistir en Londres a unos exámenes de enfermera. Llevaba una vida austera. La noche del 16 de agosto de 1949 fue vista al salir de su camarote y bajar por la escalera que conducía al puente. Vestía un salto de cama e iba, probablemente debido al calor reinante en la cámara, a respirar un poco de aire puro. Nadie volvió a verla. Algunos pasajeros dijeron haber oído alrededor de las tres algo así como el ruido que hace un cuerpo al caer al agua. Las investigaciones se cerraron con la seguridad de un accidente. Pero ¿cómo pudo la joven caer desde un lugar tan seguro, provisto de una baranda protectora? ¿Suicidio? ¿Accidente? ¿Asesinato? Nadie sabe a ciencia cierta cuál fue la causa de la desaparición de la bella Joyce en las aguas del océano Índico.

## Y "MISS SIDNEY"

Gwenda Mac Callum, una bellísima joven de veinte años, elegida "Miss Sydney", no había subido a bordo del "Orade", trasatlántico de 26.000 toneladas, con el propósito de hacer ningún viaje a Europa, sino para saludar a un conocido y beber una copa junto a él. No tuvo tiempo de bajar cuando dieron la voz de "Pasajeros a tierra!". Se encontró sin pasaje y sin dinero. Un caballero le costó la cabina número 350, de primera clase. Pero durante la segunda noche de viaje, la Reina de la Belleza desapareció. Antes fue vista sobre uno de los puentes en compañía de un desconocido que llevaba una rosa roja en la solapa. Esta flor fue encontrada, aplastada, sobre el suelo del camarote número 350. Allí, colocados sobre el lecho, estaban su vestido y su ropa interior. El portillo situado sobre la cama estaba abierto, pero para poderse arrojar por él hubiera sido necesario que la joven se hubiese puesto de pie sobre el lecho, y éste no presentaba señales algunas de haber soportado el peso de un cuerpo. Nadie logró saber más sobre el asunto.

## OTRA VICTIMA

En noviembre de 1951, el "HI-



La carrera de Australia ha hecho víctimas entre algunas de las más lindas pasajeras



Lindas muchachas han desaparecido en la ruta de Australia, sin que hasta la fecha se hayan esclarecido estos misterios

malaya" navegaba desde Australia hacia Ceylán, camino de Europa. Entre sus pasajeros figuraba Miss Elizabeth Brandt, Reina de la Belleza, como Miss Mac Callum, y enfermera, como Joyce Parker. Venía de Perth y se dirigía a Londres a visitar a una hermana que allí tenía su residencia. No era rica; viajaba en un camarote de tercera junto a otras tres pasajeras. Todo fue bien hasta el sexto día de navegación, en que los que ocupaban los camarotes de primera organizaron un baile. Aquella noche, Miss Brandt se puso su mejor vestido y bailó hasta el amanecer. Durante mucho rato se hizo acompañar del doctor Gilmore, médico de a bordo. De madrugada, el doctor se despidió de la joven y se retiró a su camarote. El segundo oficial aseguró que la vio salir del salón ya casi amaneciendo, pero que no volvió. Sus compañeros de camarote tampoco supieron nada más de la muchacha. Se la buscó por todos lados, pero todas las pesquisas fueron infructuosas. Nadie ha vuelto a saber nada más de ella.

## CONTINUA EL MISTERIO

A bordo del trasatlántico "Durban Castle", en viaje hacia Europa, desapareció la bella danzarina Gay Gibson. Su camarote fue encontrado desierto, el lecho intacto y cada cosa en su sitio. Ni señales de robo, violencia o cualquier otra huella que sirviera de pista. La joven

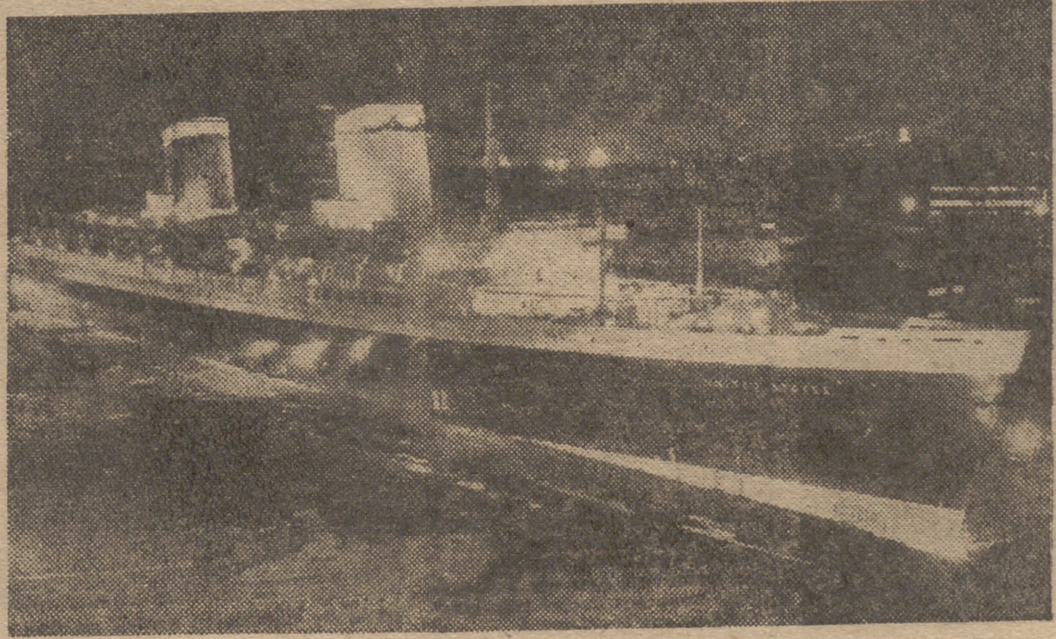


¿Fue lanzada al agua una de las chicas por un hombre misterioso, de smoking blanco?

...balle, que no lo abandonó hasta altas horas de la noche. El día 14, fiesta nacional francesa, hubo una cena de gala, y Susanna tomó parte, al parecer muy feliz, en la alegre fiesta. Al día siguiente escribió dos cartas con el propósito de depositarlas en Aden. Una iba dirigida al conde Francis Pongrantz, para darle las gracias por haber organizado su viaje a Europa. La otra, a su hermana Jacqueline, para comunicarle que todo marchaba bien.

## "ME SIENTO ENFERMA"

Fue en el atardecer del 16 de julio cuando sucedió un inexplicable cambio. La amazona parecía como presa de una angustia insuperable, como si se encontrara bajo una terrible amenaza. Reanudó la carta a su hermana, pero con un tono bien diverso y con una escritura en cuyos caracteres se manifestaba patéticamente su estado de ánimo: "Me siento enferma, angustiada. No puedo dormir; creo que voy a morir. Tal vez la comida me haya sentado mal. Tengo mucha sed, y mi saliva se ha vuelto negra." En la posdata acompañaba estas misteriosas pala-



El trasatlántico se desliza en la noche apacible. ¿Qué secretos oculta en esa silueta brillantemente iluminada?

COMPRA DE ALHAJAS ORO-PLATA-PAPELETAS MONTE

# ALEGRE

ESPOZ y MINA S ENTRESUELO

# SE SALVO DE MORIR EN LA CAZUELA

## Maravillosa historia del niño que nació explorador



Bichon conquistó con su sonrisa a la tribu de los "negros rojos", famosos canibales, que le perdonaron de morir en el puchero

**M**AURICIO y Jeannette Fievet forman un estuoso matrimonio francés que, después de una preparación concienzuda, había decidido iniciar un viaje de exploración entre las tribus negras de Nigeria. Meses y meses de cuida-

dos proyectos les habían permitido confeccionar su programa de viaje, pero en el momento de partir hacia el continente negro la señora Fievet se dio cuenta de que esperaba al arribo de la feliz oligénea. La alegría del joven matrimonio de científicos fué enor-

me, pero se vió enturbada por la serie de inconvenientes que representaba para la carrera profesional de ambos la suspensión del trabajo en el que cifraban sus mejores esperanzas. Jeannette Fievet no dudó un momento.

—En Nigeria nacen muchos niños cada año, no veo qué inconveniente puede existir para que nazca allí nuestro pequeño. El mismo se sentirá orgulloso de nosotros, cuando sea mayor, al saber que fulmos capaces de emprender animosamente esta expedición teniéndonos avisados de su venida.

La joven profesora tuvo que batallar bastante hasta convencer a su marido y sus amigos y parientes; pero finalmente emprendieron el viaje llenos de optimismo. El pequeño Bichon nació así en Nigeria felizmente, su primera cuna fué el salakof de su padre, y desde que tenía tres semanas recorrió la selva dentro de una cesta que llevaba a la cabeza uno de los portadores de la expedición.

—Las primeras risas y los primeros pasos de nuestro hijo—ha declarado el profesor Fievet—fueron las alegrías y las diversiones más grandes de los indígenas que nos acompañaron en el viaje de estudios.

### EL SEÑOR Y LA SEÑORA FIEVET

La señora Fievet es profesora de Matemáticas, y el señor Fievet, de Dibujo; ambos tienen, además, una excelente preparación en Ciencias Naturales, y su viaje a Nigeria obedece al deseo de estudiar la flora y la fauna de aquellas tierras y de pintar algunas docenas de cuadros —él—, mientras su esposa filma una serie de documentales que completará con los comentarios precisos sobre las costumbres de las tribus entre las cuales han vivido esta apasionante aventura.

—Nunca habíamos pensado en dedicarnos a tan arriesgada profesión como es la de exploradores—ha declarado la señora Fievet—. La verdad es que la primera idea se nos ocurrió una apacible tarde veraniega en la que yo leía la sección de anuncios de un diario; allí vi uno muy apasionante ofreciendo un viaje para un safari en África. Pensamos los dos que el continente negro era muy atractivo para iniciar una expedición por él, seguimos dándole vueltas al asunto hasta que finalmente decidimos que cualquiera de nuestros colegas ya maduros podía enseñar con tanta competencia como nosotros mismos a nuestros alumnos, mientras nosotros nos dedicábamos a aportar un documento serio, concienzudo y lleno de interés para el estudio de algunas de las tribus negras, hoy totalmente desconocidas para el mundo civilizado. La idea siguió madurando en nuestros cerebros hasta que finalmente partimos,



Lecciones de cosas: Profesor, el boy Bonifacio; alumno, Bichon, explorador de dos años; sujeto, el camaleón.

ya con el anuncio de la llegada de nuestro bebé.

### BICHON SALVA A SUS PADRES DE LA CAZUELA

Muchas son las aventuras que este matrimonio puede narrar entre las que les han ocurrido en los tres años que duró su primera expedición. En cierta ocasión cayeron en poder de la temible tribu de los "negros rojos", famosa por su canibalismo. Cuando ya esperaban terminar sus días en la cazuela del jefe de los salvajes, el pequeño Bichon, con su gracia de niño bullanguero y travieso, sorprendió a los salvajes y les encantó de tal modo que dió tiempo a que sus padres y los portadores entrasen en convenientes negociaciones con los canibales, salvándose así de una muerte segura. La alianza fué sellada a cambio de unas fotografías que la señora Fievet hizo de los negros canibales y regaló amablemente a los que estuvieron a dos dedos de comérsela para almorzar.

### FUNCION DE CINE EN LA SELVA

Los Fievet tenían otros medios "diplomáticos" para llevarse bien con las tribus de las tierras que fueron atravesando; el más eficaz consistía en colocar una pantalla en un claro de la selva y ponerles algunos documentales que siempre causaban maravilla entre los indígenas. En cierta ocasión fueron tratados como dioses por una tribu negra a la que habían filmado un largo documental que, de regreso por su territorio, les proyectaron en la "función de la noche". En el documental aparecían escenas que protagonizaba un famoso guerrero, excepcional bailarín, que había muerto hacía pocos días y que sus paisanos creyeron resucitado al verlo en la pantalla tan aparentemente vivo.

### INFANCIA EXTRAORDINARIA

La infancia de Bichon es ver-

Durante una comida celebrada en honor del entonces Presidente de los Estados Unidos, Calvin Coolidge, éste famoso por su impasibilidad, se levantó a dar las gracias y dijo:

—Basta ver a mi mujer para advertir que se está divirtiendo mucho. Yo resulto más difícil. Es muy difícil averiguar si me estoy divirtiendo o no. Para satisfacción de todos los que me agasajan, debo manifestar que me divierte profundamente.

daderamente extraordinaria. Sobre la cabeza de su portador, a los dos años había recorrido ya 17.000 kilómetros por las rutas del África negra. Sus juegos son los normales de los niños de las tribus de Nigeria, no sabe lo que es un autobús, un "Metro" o un cinematógrafo, pero distingue toda clase de especies de la flora y la fauna del África negra con más desenvoltura que un profesor de Ciencias Naturales de su país. Mientras papá pinta y mamá registra en cinta magnetofónica los tam-tam rítmicos que forman la música de las danzas de sus documentales, el pequeño Bichon charla con su boy Bonifacio en una lengua que no serían capaces de enseñarle en Francia ni los especialistas más sapientísimos de la Sorbona.

—En algunas de mis cintas magnetofónicas que recogen los endiablados diálogos de los negros de Nigeria se mezcla la voz de mi propio hijo, que charla con la misma soltura que los nativos, a los que entiende mucho

mejor que su padre y yo—dice la señora Fievet.

### EL PREMIO LOUIS-LIOTARD

El primer viaje de los Fievet duró tres años y se efectuó a través de Marruecos, Argelia, Sahara, el Níger y Nigeria. Después de su expedición, los profesores prepararon concienzudamente el material con el que han publicado diversos estudios y por los que recibieron el codiciado premio francés Louis-Liotard, instituido para trabajos científicos sobre viajes y estudios de investigación y de exploración del tipo del llevado a cabo por los padres del pequeño Bichon, al que se ha dado, con razón, el título de explorador más joven del mundo.

—Resulta curioso—dice algunas veces su madre—saber que, si la sonrisa de mi hijo no fuese tan seductora, todos habríamos terminado nuestra vida en un puchero de una tribu negra, oocidos en honor de un sanginario grupo de guerreros.



Haciendo equilibrios dentro de una cesta que llevaba sobre la cabeza un portador, el pequeño explorador recorrió 17.000 kilómetros del África negra



La primera cuna de Bichon explorador fué el salakof de su padre

# EL TRAJE ES EL ESPEJO DE LA PERSONALIDAD

## LAS QUE SE ARREGLAN POR PARECER RICAS Y LAS QUE LO HACEN POR PARECER GUAPAS

### Cuando las joyas sirven para respaldar en sociedad el crédito comercial del marido

CIENTOS de veces se ha dicho que la cara es el espejo del alma. Esta es una verdad que no necesita muchas explicaciones. No es preciso ir a la Universidad y leer libros así de gordos para imaginar que tras de la cara de Sofía Loren existe un alma bastante distinta a la que se esconde tras de la cara de Greta Garbo, ponga por ejemplos bien conocidos del lector.

Lo que ya no sabe tanta gente es que el traje es a su vez un clarísimo espejo de la personalidad. Dirán algunos puntillistas, al llegar a esta afirmación tan tajante, que entonces las mujeres tienen una personalidad muy pareja, porque a todas les gusta vestir lo más parecido a la última moda, a lo que les responde que, efectivamente, la personalidad de las mujeres suele ser bastante uniforme, pero no tanto que no pueda estudiarse su manera de ser en su modo de vestir, como si se tratase de un clarísimo libro abierto.

#### LO VAMOS ANUNCIANDO

Las ropas, los adornos, las joyas, los bolsos, etc., que las mujeres nos ponemos encima, son como unos anuncios que nos fueran pregonando. En ellos queda bien patente nuestra presunción, nuestra afición a lo brillante, a lo llamativo, a lo suntuoso, a lo aparatoso... o, por el contrario, nuestra afición a lo discreto, lo apagado, lo inadvertido.

Al elegir su modo de vestir, la mujer, sin darse cuenta, explica bien a las claras cómo desearía ser, cómo quiere que la vean los demás, y por eso, a través del ropero de una mujer, puede estudiarse si ella se prefiere juvenil y deportiva, discreta y elegante, hamativa y original, audaz y personal, discretísima, impresionante, etc.

La mujer en cuyo ropero abundan los trajes muy escotados y

los sombreros muy atrevidos tiene una idea muy distinta de sí misma, de la que tiene esa otra mujer en cuyo armario abundan los trajes de chaqueta sencillos y los vestidos negros muy discretos.

#### ¿QUE DESEA PARECER?

Hay mujeres que se visten para parecer ricas; otras se visten para parecer elegantes. Hay quien se arregla para parecer guapa y quien lo hace intentando pasar por persona llena de respetabilidad. Hay quien sólo desea parecer más joven y quien intenta únicamente hacer resaltar su figura.

#### ¿CUANDO SE ARREGLA LA MUJER?

Las clases trabajadoras se arreglan normalmente los días de fiesta. Ellas quieren indicar, más que nada, que descansan. Es lo que les interesa hacer resaltar, lo que intentan decirnos con sus zapatos nuevos, su bolso de plexiglas, su broche de punto inglés. Se arreglan las unas para las otras: la vecina del entresuelo, para que la del principal vea que hoy no tiene que lavar la ropa y se va al cine, y la del principal, para que la del entresuelo se entere de que hoy no tiene que zurcir y se marcha a ver a su hija la casada.

La clase media se arregla para parecer rica; se ponen todos sus perfiles, y con ellos bien ordenados intentan llamar la atención en el comercio, en el paseo, en la misa de doce, en el teatro; en la visita de cumplido, en el cine, en la sala de té. A la dama o damisela de la clase media le encanta llamar la atención con su elegancia cuando pasa por las calles populosas, cuando entra en el restaurante, cuando va a comprar unos zapatos...

Las elegantonas de la altísima sociedad son unas superrefinadas, que desprecian la admiración del vulgo que pasa por la calle. Sus grandes conjuntos no los emplean

jamás para ir andando por la calle. Ellas sólo desean llamar la atención en las grandes reuniones donde han de juzgarse otras superespecialistas como ellas. Parecer elegantísimas en un comercio lo tienen por ocurrencia de mal tono; pero se desmayarían si no lo pareciesen en una recepción del Cuerpo Diplomático, o en una boda de esas que protagonizan los sombreros en lugar de protagonizarla la novia, como es su obligación.

#### ¿PARA QUIEN SE ARREGLA LA MUJER?

Existen encantadoras señoras casadas que se visten para que su marido las siga encontrando maravillosas. Ellas son seres afortunados, que han contraído matrimonio con un hombre que agradece a su esposa los esfuerzos que hace por parecerle hermosa. Al parecer este tipo de marido no es muy normal.

—Mi marido sólo me pide que me arregle muy bien cuando tenemos invitados a cenar a algunos caballeros que le interesan por sus negocios—me ha confesado una pariente mía, casada con un importante hombre de negocios catalán—. Mis joyas son, en realidad, una especie de inversión afortunada que le sirve para respaldar su crédito comercial.

La verdad es que las mujeres siempre encuentran algún motivo excelente para ponerse guapetonas. Si el marido se interesa poco por su arreglo personal, pronto encuentran alguna prima, hermana, amiga o vecina a la que desean epatar. Estas son mujeres preocupadas por la opinión que les merecen a otras mujeres. Existen damas que sienten poco interés por el que puedan despertar entre las señoras, y así las vemos despreciosamente vestidas los días que van a jugar a la canasta, pero complicadamente arregladas las noches de sábado, que salen a cenar fuera de casa y desean parecer misteriosas damas elegantes escapadas de una novela apasionante.

#### ELOGIO DE LA PRESUMIDA

Algunos caballeros ridiculizan la preocupación que las mujeres sienten por los trajes, sin caer en la cuenta de que ésta es una excelente válvula de seguridad por donde escapa el exceso de vanidad de las mujeres. Los resultados de una batalla de trajes entre féminas siempre son menos graves de los que sería una batalla entre cualquier otra índole de vanidad femenina. Cuantos elogios se han hecho en favor del fútbol como válvula de seguridad de la furia masculina son aplicables a este otro escape por donde se esfuman una batalla de trajes entre féminas que podrían terminar en catástrofes hogareñas. Feliz el marido que puede salvarse de los rayos y relámpagos de una tormenta doméstica, sin más arma que el pararrayos de una factura de modista.

Pilar NARVION

La "Sociedad nacional inglesa para la defensa de la infancia" ha recibido cerca de 135.000 libras de donativos durante el año 1954. La cifra es la más alta de las recaudadas por la Sociedad, pero todavía inferior en 95.000 libras a la recogida en el mismo año por la "Sociedad para la defensa de los animales". "¿Será cierto—escribe el "Daily Express"—que los ingleses quieren más a los animales que a los niños?"

En una pesquisa realizada por el Instituto de la Opinión Pública de Francia, a propósito de los regalos de Navidad y Reyes, se comprueba la diversidad de gustos de hombres y mujeres. Los dos regalos que más agradan a los hombres son las máquinas eléctricas de afeitar y los automóviles, mientras que las mujeres prefieren los abrigos de pieles y las lavadoras eléctricas. Sólo un tanto por ciento muy bajo de mujeres ha mostrado inclinación hacia el auto. El 6,5 de las mujeres prefieren un mueble, ropa blanca o servicio de mesa. Dentro del mismo tanto por ciento, los hombres quieren un libro. A los libros, las mujeres han reservado un favor muy tibio, representado por el 2 por 100 de sufragios.

# DE MUJER A MUJER

#### CONTESTACION A O. O.

He leído con todo el interés las cartas de ese muchacho, y con franqueza le diré que en las dos primeras le veo entusiasmado y en la tercera algo más frío, como el estuviera decepcionado. No soy adivina, ni muchísimo menos; pero tengo la sensación de que en verdad estaba camino de enamorarse, y luego la prudencia de usted ha actuado de ducha fría... No obstante, comprendo su actitud, querida. ¡Era tan arriesgado confiar! Además no estaba enamorada y no valía la pena exponerse... Pero ahora empieza a estarlo, ¿no es así? Ha llegado, pues, la hora de arriesgarse un poco, hija mía... ¿Qué ha de hacer? Ser más amable, "volcarse" en sus cartas, hacer más frecuente la correspondencia, manifestar interés por las cosas de él, animarle en su trabajo, demostrarle que cree en su capacidad e inteligencia y que llegará donde se propone, ser cariñosa e indulgente, poner, en fin, algo de corazón y sentimiento en sus líneas...

Si rescoldo hay bajo las aparentes cenizas, el airecillo suave de la esperanza aventará éstas y dará fuerza a la débil llama. Con su intuición de mujer lo percibirá en seguida y sabrá que debe esperar y seguir con la nueva táctica. Pero puede que ya para siempre se muestre como un simple amigo, como un buen amigo. Entonces, hijita, como sepa y como pueda, acabe con la correspondencia. Se evitará el dolor de ver llegar el fracaso poco a poco; pues matar la propia ilusión de un solo golpe es siempre menos amargo que dejar que desfallezca cada día un poco, con una pizca de esperanza siempre.

Con respecto a su amiga, el comportamiento es el más inteligente. No la sorprenda la poca afinidad actual, cuando antes todo, al parecer, era avenencia. Al convertirse de niñas en mujeres y "desarrollarse", como si dijéramos, su espíritu tomó rutas distintas. Por el recuerdo de la amistad que tuvieron, tenga indulgencia para perdonarle discrepancias y buena voluntad para, por lo menos, seguir tolerándose superficialmente.

#### CONTESTACION A UNA SEÑORITA QUE SE FIRMA ELIAS

Muy patente tendría que ser tal defecto para que de veras se notara, y tengo la convicción de que es más su disgusto al saberlo tan poco femenino, lo que se lo hace ver tan manifiesto, que una realidad el que exista tan notorio.

No se preocupe, no obstante, que sea tan patente como dice o no, hay solución y radical para él. Envieme sus señas, no olvidando el franqueo, y por correo le diré en qué consiste.

Muy apreciada señora: Leo PUEBLO con sumo interés, y en particular su sección, de la que extraligo grandes enseñanzas,



Manolo Ibáñez ha creado especialmente para las lectoras de PUEBLO este gracioso modelo de cóctel, que favorece cualquier figura femenina

zas, y como saber nunca sabamos lo bastante, me permito pedirle su opinión en lo siguiente:

Tiene mi mamá una prima hermana que es de lo más desprecupado que pueda usted figurarse, tanto que raya en exagerada frescura. Se invita a comer a nuestra casa siempre que le viene en gana, y tiene un olfato extraordinario para presentarse el día que hacemos algo fuera de lo normal. Mi padre es un buenazo, y nada dice, pero mi madre está que echa ohispas, sobre todo desde que tengo novio, pues esta prima habla y hace lo que no debería. Ultimamente ha dado en, cuando come en casa, separar ella misma algo de lo que sobre en la mesa, ponerlo entre dos pedazos de pan y llevarse, diciendo tan tranquila que así tiene cená ya. No se crea que le falta algo. Tiene buenas rentitas, pero vive sola, porque ningún hermano la tolera, y es más tacaña que el padre de Eugenia Grandet.

Siempre nos hemos callado, pero ha llegado la cosa a un extremo que creo debemos Hamarle la atención. Una señora vecina suele tener trozos de tela que le dan en una fábrica y que vende baratísimos. Mi prima los compraba para otras personas, y como era mi madre la que iba a buscar el género, si en un trozo ganaban diez o quince pesetas por retal se partían las ganancias. Pues bien, el otro día vino mi prima que acababa de estar junta a esta vecina, y por lo visto de ahora en adelante piensa comprar directamente, para no dividir ganancias con nadie. Pero no es esto lo que más molestó a mamá, sino que sobre hacer gala de tanta ambición, entró en casa para pedirnos le llenáramos una botellita con coñac, pues estaba muy resfriada y así podría tomarlo antes de acostarse. Ya no pude más y dije: "¿Pero por qué no te compras aunque sea un cuarto de litro en la bodega y ya lo guardas?" Con toda frescura va y me contesta: "Porque tendría que gastar dinero y vosotros lo compráis muy bueno." Ante tamaño desparpajo nadie eupo qué contestar.

Y lo que ha hecho rebasar la medida de nuestra pacien-

cia es que hemos dado una fiesta en casa y había abundancia de bocadillos y pasteles y hemos sabido, por una amiga, que mi prima sacó una fiambre del bolso y la llenó sin ningún reparo. Esto es ya el colmo y queremos darle un toque de atención. Pero, ¿cómo? Se echa a llorar en seguida y hace una escena. ¿Verdad que tenemos razón al considerar que ha llegado la cosa a un punto insostenible?

Pendiente de sus noticias, queda la prima de una que no tiene nada de lo que se entiende por "prima".

#### CONTESTACION

Bonito juego de palabra, querida, y acertado además que aquí, los únicos que de pramos están pecando, y disculpe la bromita, son ustedes.

Esa buena señora o señorita se acostumbró a la comodidad de no hacer diferencias entre la propiedad de ustedes y la de ella, en su propio beneficio, claro está, y es comprensible que tome por lo trágico toda protesta de ustedes, ya que significa la probabilidad de que se acabe el poder disponer de la mina que para ella representan.

Es muy censurable, ¿cómo no?, su actitud; pero creo que en su lugar, en vez de intentar hacerle ver lo malo de su proceder, cosa que ella no querría entender, disculpándole en la confianza fraternal que reina, su buena intención o negando simplemente sus pecadillos. Es mucho mejor que se revistan de decisión y paguen la frescura en pedir con el desparpajo en negar. ¿Que es una botellita a llenar, con coñac lo que les queda es para uno de ustedes, al que se lo ha recomendado el médico. ¿Que se invita a comer? A contestarle que lo sienten, pero todo lo tienen muy justo y que otro día será. Si intenta con pan y pañ, más lo que sobre, formar un bocadillo para tener cena graciosa, a decirle con naturalidad que los apena decirse, pero donde hay confianza hay franqueza, y como apenas tienen oca, necesitan lo que ha quedado.

#### CONSIDERACION BREVE

Cuando decimos que las Organizaciones de CREDITOS LA PAZ son OBRA DE TODOS, no empleamos un tópico ni una desproporcionada expresión, desatentos a las dimensiones del concepto; NO. Declaramos lealmente, como es de justicia, el reconocimiento de un hecho del que los granadinos, y lo mismo los madrileños, han sido, y lo son, actores y singulares testigos.

¿Qué colaboración negó su asistencia a la OBRA, conociéndola, en las diferentes maneras: de alentarla, autorizarla, propagarla, proveerla o beneficiarse de ella?...

Núm. 13

#### CREDITOS LA PAZ

1918 - 1956

Plaza de los Mostenses, núm. 1, primero



La jovencita 1956 que posa para esta fotografía desea hacernos comprender que ella es una chica despejada, sana, alegre, y deportista. Su modo de vestir lo pregona a gritos.



Pedro Rodríguez ha creado especialmente para las lectoras de PUEBLO este elegantísimo modelo de abrigo para tarde confeccionado en blanco y negro, y que envuelve la silueta con una suntuosa gracia.



# EL CASO DEL BOLSO de la VAMPIRESA

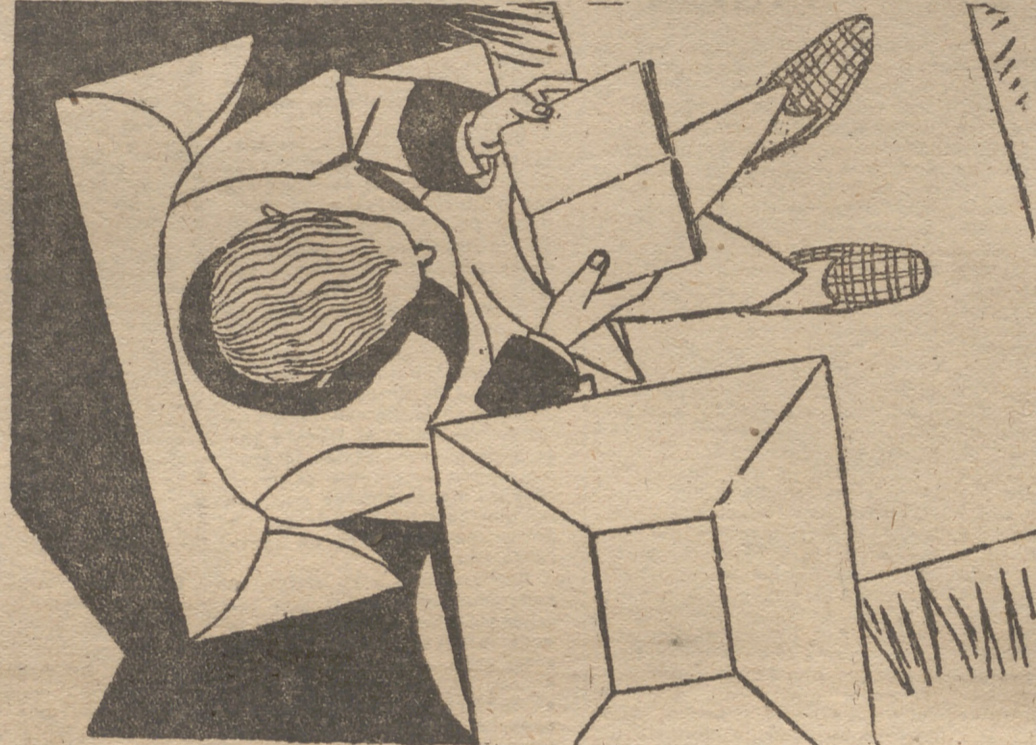
Por Cole Stanley Gardner

—¿No te parece a usted importante? Se trata de...  
 No acabó la frase. Al ver que su marido se detenia, la señora Faulkner pareció sentir cierto interés por el asunto.  
 —Acaba, querido—dijo—. Me gustaría saber qué cantidad entregaste a esta señorita.  
 —Pues si te interesa saberlo, te diré que fueron cinco mil dólares.  
 Gridley dió muestras de asombro.  
 —¡Cinco mil dólares!—exclamó—. ¡Pero si yo dije a Sally que lo vendiera por...  
 En aquel momento reparó en la mirada suplicante de Sally Madison y dejó la frase sin terminar.

modamente arrellanado en un sillón. La lámpara de pie que tenía a su lado iluminaba por completo el libro que estaba leyendo. Cuando sonó el teléfono, colocado en el otro lado, el joven volvió la cabeza.  
 Sólo Paul Drake y Della Street conocían el número de aquel teléfono, así que Mason se apresuró a cerrar el libro y contestó a la llamada.  
 —¿Qué hay?  
 —¿Recuerda usted a aquella vampiresa, Perry?  
 —De preguntó la voz de Drake.  
 —¿Se refiere usted a la que conocimos en el restaurante la otra noche?  
 —Exactamente.  
 —¿Qué pasa con ella ahora?

algo importante. Mientras estaba aquí me llamó esa joven. Al parecer, había ya telefonado dos veces en diez minutos.  
 —Pues escuche, Paul—contestó Mason—. Conviene que se quede un rato más, por si lo de esa mujer resultara realmente importante. Si te necesito, le llamaré. Permanezca alrededor de una hora en la oficina.  
 —Conforme—repuso Drake antes de cortar la comunicación.  
 Mason, tras esperar un minuto, marcó el número que le había dado Drake. Casi inmediatamente oyó la grave voz de Sally Madison, que decía:  
 —Aquí, Sally Madison. ¡Ah! ¿Es usted, señor Mason? ¡Gracias por llamarme! Es absolutamente necesario que le vea, pues ha ocurrido algo. Urge mucho ir a donde usted me diga.  
 —¿De qué se trata?  
 —Hemos encontrado los peces dorados.  
 —¿Los peces dorados?  
 —Sí, los "Velltail Moor Telescopes".  
 —¿Los que fueron robados?  
 —Sí, sí... éstos...  
 —¿Y dónde están?  
 —Los tiene en su poder cierto individuo.  
 —¿Ha avisado usted a Faulkner?  
 —No.  
 —¿Y por qué no lo ha hecho?  
 —Pues porque... existen ciertas circunstancias... Y no creo que... En fin, que me parece que sería mejor que antes hablara con usted, señor Mason.  
 —¿Y no le es posible esperar hasta mañana?  
 —No. ¡Por favor, señor Mason! Concédenme una entrevista.

—dijo—. Firmaremos los documentos en cuanto usted los mande extender... ¡Claro, claro! Lo lógico es que usted pague los gastos... Sí, todos los detalles del título de transferencia.  
 Escuchó aún unos momentos y luego cogió el aparato.  
 Mason observó a Faulkner con curiosidad, mientras se dirigía hacia Sally Madison y se plantaba ante ella.  
 —Me molesta sobremanera que empleen conmigo la violencia—exclamó con voz alterada.  
 Sally Madison se limitó a mover levemente sus largas pestañas.  
 —¿De veras?—preguntó la joven con sorna.  
 —Usted ha tratado esta noche de ponerme en un brete—continuó Faulkner—. Pero ya le advertí que no resultaba prudente tratar de jugar conmigo.  
 La joven, sin pronunciar una palabra, lanzó una bocanada de humo.  
 —Así que me veo obligado a cancelar el pago del cheque—continuó triunfalmente Faulkner—. Acabo de cerrar el trato que tenía pendiente con David Rawlins. Le he comprado todo el negocio, incluso enseres, muebles, fórmulas, clientela y los descubrimientos que él o cualquiera de sus empleados hayan podido realizar.  
 A continuación, volviéndose hacia Tom Gridley, añadió:  
 —Joven, ahora trabaja usted para mí.  
 Sally Madison logró dominarse, evitando que en su rostro se reflejara la indignación que sentía, pero su voz temblaba ligeramente cuando dijo:  
 —No puede usted hacer eso, señor Faulkner.  
 —Pues ya está hecho, jovenzuela.  
 —El descubrimiento de Tom no puede considerarse incluido en el negocio del señor Rawlins. Tom lo ha ido perfeccionando en sus horas libres.  
 —¡Tonterías! Esa es la cantilena de todos. Ya veremos lo que opina el juez sobre ello. Y ahora, joven, le ruego que me devuelva el cheque que le di esta noche. He comprado todo el negocio por menos de la mitad de lo que usted logró sacarme.  
 Sally Madison sacudió la cabeza con expresión obstinada.  
 —Usted hizo un trato conmigo y me compró la fórmula.  
 —Se trataba de una fórmula que usted no tenía derecho a vender. Yo podría presentar una denuncia contra usted por querer obtener dinero con afirmaciones falsas. Claro que no lo haré. Pero me devolverá usted el cheque. De lo contrario, lo haré cancelar por el Banco.  
 Al llegar aquí, Tom Gridley intervino en la discusión.  
 —Bueno, Sally. Al fin y al cabo, no se trata de nada demasiado importante...  
 Faulkner se volvió hacia él.



Perry Mason depositó su vaso sobre la mesa, se puso en pie y se dirigió al dueño de la casa. Al observarlo, Drake se bebió apresuradamente el contenido de su vaso.  
 —Tengo la impresión—comentó en voz baja el detective dirigiéndose a Della Street, la cual, muy divertida, no quitaba los ojos del abogado—, tengo la impresión de que aquí termina la comedia... Desde luego, el "whisky" es excelente. Hubiera sido una lástima desperdiciarlo.  
 —No creo necesario molestarle más tiempo, señor Faulkner—dijo Mason—. Su caso no me interesa lo más mínimo, y no pienso cobrarle un céntimo por la investigación preliminar.  
 La señora Faulkner se apresuró a intervenir.  
 —Por favor, no juzgue a mi marido con demasiada dureza, señor Mason. Harrington es un manojito de nervios.  
 Mason hizo una ligera inclinación de cabeza.  
 —Yo también me volvería un manojito de nervios si le tuviera por oiente—contestó—. ¡Buenas noches!

—Pues que me está atosigando para que la ponga en comunicación con usted. No deja de rogarme que le dé su número de teléfono.  
 —¿Dónde está en este instante?  
 —Espera en el otro teléfono.  
 —No sabe usted qué es lo que desea?  
 —No tengo la menor idea. Pero ella asegura que se trata de algo de suma urgencia.  
 —Son más de las diez, Paul.  
 —Ya lo sé. Pero no deja de rogarme que le ponga en comunicación con usted.  
 —¿No sería lo mismo mañana?—preguntó Mason.  
 —Ella insiste en que no. Dice que se trata de algo de extrema importancia, y ha acabado por convencerme, Perry. Por eso le he llamado a usted.  
 —Siendo así, que le dé un número al que yo pueda llamarle.  
 —Ya lo he hecho. ¿Tiene usted preparado un lápiz?  
 —Sí. Dígame el número.  
 —Columbia, seis, nueve, ocho, cuatro, tres.  
 —Perfectamente. Dígame que cuelgue y espere un momento. Y a propósito, ¿dónde se encuentra usted, en la oficina?  
 —Sí. Iba hacia mi casa y entré a ver si había

—¿Se encuentra Gridley con usted?  
 —No, estoy sola.  
 —Bien, pues venga a verme—concedió Mason. Después de darle la dirección de su casa, Mason añadió:  
 —¿Cuánto cree usted que tardará en llegar?  
 —Unos diez minutos.  
 —Perfectamente. La espero.  
 Mason cogió el aparato y empezó a vestirse con toda tranquilidad. En el preciso instante en que acababa de hacerse el nudo de la corbata sonó el timbre de la puerta. Después de hacer pasar a su visitante, preguntó:  
 —¿A qué se debe tanta prisa?  
 El rostro de la joven conservaba la misma máscara inexpresiva de siempre, pero sus ojos brillaban de animación.  
 —Ya recordará usted que el señor Rawlins deseaba hacer construir un tanque...  
 —¿Quién es Rawlins?—inquirió Mason.  
 —El dueño del negocio donde trabaja Tom Gridley.  
 —¿Ah, sí! Ahora me acuerdo.  
 —Bien; el hombre que rogó a Tom que preparara un tanque era James L. Stumton. Se dedica al negocio de seguros y nadie sabe mucho acerca de su persona. Quiero decir que jamás se ha preocupado de tener pececillos ni de criarlos. El miércoles por la noche telefonó al señor Rawlins para decirle que tenía algunos peces muy valiosos atacados de la enfermedad de las agallas, y como le habían informado de que la casa Rawlins poseía una medicina para la enfermedad, estaba dispuesto a pagar la cantidad que fuera a cambio de que el señor Rawlins se encargara del tratamiento de sus peces. Acabó ofreciendo cien dólares si Rawlins se encargaba de curar a sus peces. Rawlins no quiso perder una oportunidad como aquella de ganar tanto dinero, así que llamó a Tom e insistió en que mi novio colocase un par de tableros en un

Mason, que vestía pijama y bata, se hallaba có-

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buzo".)

XAVIER SOLER.—No sería necesario conocer la biografía exacta de este artista para saber su procedencia levantina. La geografía marca una serie de señas que se recogen en la obra, y es más curioso todavía observar cómo la diferencia de unos escasos kilómetros puede dar matices diferentes. Y si un ejemplo fuera necesario, éste sería el que ofrecen Valencia y Alicante. En la primera marca—hablo de pintura contemporánea—los lienzos tienen un "verbalismo" muy Blasco Ibañez, y la abundancia de la huerta y de los riegos se traduce en una serie inacabable de "bodegones", que han inundado nuestras Exposiciones Nacionales y salas particulares durante decenios, con unas características que se han repetido sin variante alguna, y de las cuales eran elementos "fijos":

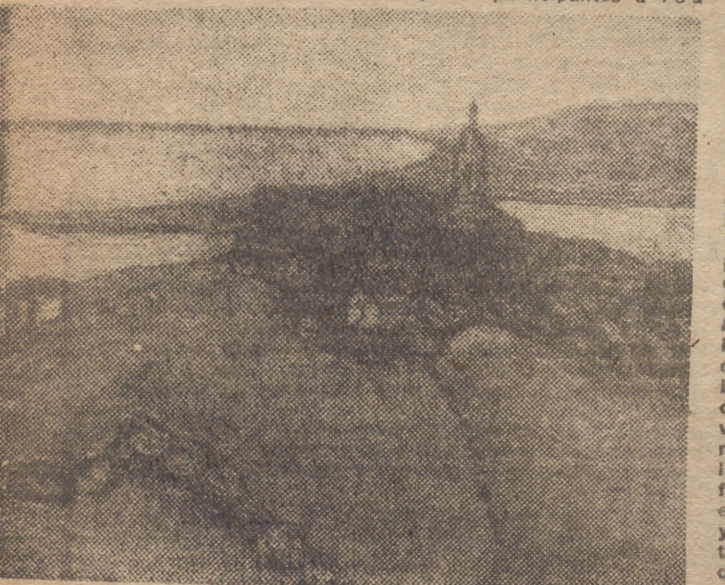
## Noticia y crítica de ARTE

las naranjas, las grandes calabazas, los fruteros en vertical y las verduras en horizontal. Es innegable la influencia—nefasta—que este tipo de pintura—con excepciones particulares aparte y con excepciones afortunadas—ha tenido en la mayoría de los aficionados. Una consecuencia, no muy feliz, la podemos ver todavía en los Salones de Otoño o en los certámenes de Educación y Descanso, o sea en todas aquellas muestras que tienen como principales participantes a los

aficionados, o sea aquellos que llegan a la pintura por el camino más elemental y primario. La visualidad valenciana en pintura tiene aspectos propios e inalienables desde un tiempo relativamente corto, pero muy intenso. Y ese desbordamiento de pléyera vegetal y frutal ha roto una tradición peculiar y tan importante como la que señalaron un Domingo Marqués—tan injustamente olvidado—, Pinazo, Sorolla—caso muy especial y de eco mal entendido—, Pla y hasta Benedito inclusive.

En cambio, Alicante ha tenido otro tipo de pintura y otro entendimiento del paisaje. Es seguro que la tierra, aquí con valores desérticos, ha sido modo imperativo de la pintura de la provincia. Alicante ha tenido recientemente a un pintor que lo ha entendido: Lozano, como tuvo a un escritor que lo comprendió y nos lo hizo comprender a los demás: Miró, sin olvidar a Monóvar y a su glosador Azorín como precedentes. Y así la pintura representativa tiene otros acentos distintos que la barandía que invade al "valencianismo" plástico. El artista Xavier Soler tiene acento alicantino en una colección de acuarelas de muy fina factura, muy Duffy en el pensamiento; aunque en ellas se siguen apartados que huelen a la violencia colorista del trazo para tomar un rumbo más quieto, más sosegado y más fundido en una luz general. Aunque sea algo tópico la cita de Mar-

yo camino creemos que está la obra futura de este artista, bien dotado, bien preparado y a quien le será muy útil intelectualizar su pintura, y esto, lógicamente, no quiere decir que la aplicación la haga sobre la temática, sino sobre la materia que de sí misma puede dar en pincel, con hondo sentido, las mejores perspectivas.



"Paisaje", óleo de María Luisa Samper

En cambio, Alicante ha tenido otro tipo de pintura y otro entendimiento del paisaje. Es seguro que la tierra, aquí con valores desérticos, ha sido modo imperativo de la pintura de la provincia. Alicante ha tenido recientemente a un pintor que lo ha entendido: Lozano, como tuvo a un escritor que lo comprendió y nos lo hizo comprender a los demás: Miró, sin olvidar a Monóvar y a su glosador Azorín como precedentes. Y así la pintura representativa tiene otros acentos distintos que la barandía que invade al "valencianismo" plástico. El artista Xavier Soler tiene acento alicantino en una colección de acuarelas de muy fina factura, muy Duffy en el pensamiento; aunque en ellas se siguen apartados que huelen a la violencia colorista del trazo para tomar un rumbo más quieto, más sosegado y más fundido en una luz general. Aunque sea algo tópico la cita de Mar-

yo camino creemos que está la obra futura de este artista, bien dotado, bien preparado y a quien le será muy útil intelectualizar su pintura, y esto, lógicamente, no quiere decir que la aplicación la haga sobre la temática, sino sobre la materia que de sí misma puede dar en pincel, con hondo sentido, las mejores perspectivas.

MARIA LUISA SAMPER.—Cualquiera de nuestros pacientes lectores se habrá dado cuenta que los nombres femeninos no cuentan demasiado para nosotros en la pintura. Creemos que el mimetismo, la imitación inconsciente y la fuerza sensible y apasionada que define al sexo son las predominantes en la pintura femenina. Creemos que por eso encontramos una isla cuando encontramos una pintora con personalidad—lo más difícil de encontrar en la obra artística salida de mano de mujer—suficiente para enfrentarse con el problema pictórico con intensidad, con autenticidad y con pasión. María Luisa Samper, muy joven aún, tiene en su obra traduce

su buena obsesión por la pintura. Ella entra a formar parte de una lista muy pequeña de pintoras con raíz y con méritos sobrados para figurar en la pequeña y dramática historia de nuestro arte contemporáneo.  
 María Luisa Samper expresa varios lienzos. Un número reducido de obras. Y en ellas se observa, por pertenecer a diversos períodos, el lento y estudioso proceso de una producción que pudiéramos calificar de expresionista—ismo poco frecuente en su pureza de encontrar—y en sentido, acaso por eso mismo, de veta española.

En María Luisa Samper se acusa la influencia de Solana. Es una influencia no imitativa, sino de coincidencia, o mejor dicho, resultante del encuentro del antecedente feliz con el propio pensamiento de la pintora. Los paisajes trágicos de María Luisa Samper tienen ese sello de "personaje humano" que les dió Solana. Recordamos frente a esta obra un paisaje del maestro que lleva por título "El Sóna", y, como es lógico, muchos de los fondos de lienzos famosos que tenían por protagonista a las tierras, los pueblos y los horizontes. Queremos insistir en la identidad de propósitos, pero en una diferenciación de estilos y procedimientos, y de paleta. Este nexo entre el áspero y genial maestro con la joven mano femenina indica en María Luisa Samper una altura de concepción que por ser así señalaría más fuertemente el fracaso, de producirse éste. Pero está superado con la fe y también con la maestría con que la artista construye sus lienzos en fuertes masas de color que dentro de su gravedad llevan el temblor de una mano que conoce y sabe el alto precio del triunfo en la pintura.

M. SANCHEZ-CAMARGO



# MUNDO Ligero



Ha empezado a nevar. De esta manera la tierra tiene su inmaculada decoración que miente una llanura sin relieve sobre los altibajos de la vida cotidiana. La nieve—tan blanca—da a todo un aspecto de "nacimiento", y se espera, casi, ver aparecer los pastores por cualquier esquina de la ciudad nevada. Con la luz especial y transparente—con la irreal luz del Norte—las capitales del sur guardan un aire fantasmal y, a la vez, lleno de vida. Un aire de piedra preciosa, de inmenso diamante o, simplemente, un aire de aglomeración urbana transformada en sal—en sal cristalina—, porque, a ella también, se le ocurrió volver la vista atrás.

La nieve, en el día apenas nacido, no tiene una mancha. Nada hay más blanco que esta nieve del sur, porque realiza su blancura con la complicidad de la luz. Por el Norte, no. La nieve del Norte cae mansamente de un cielo cenital, gris, casi siempre en agonía de claridades, y, salvo las horas de mediodía, aparece como un confuso amontonamiento de penumbras. Esta nieve, permanente, helada y escondida en lo oscuro, produce extrañas aberraciones y, bajo el barroco bárbaro de Pouchkin, al pisar su dureza cristalina, nos parecía escuchar los gritos de Pedro el Loco. Era la nieve rusa que reflejaba las luces del gran Palacio, cuando Catalina bebía vino francés y Potemkin soñaba su imperio del mar Negro.

Nieve hollada en las romerías; nieve varsovia que espera en vano la vuelta de Chopin; nieve de Saint Souci, que hacía suspirar a Barbarina cara al palacete de Wateau. Esta es la nieve eterna, constante, que durante el breve verano se repliega a los altos picos como a posiciones previstas. Nieve cruel, sobre la cual caminan los campesinos, envueltos, forrados, con sólo los ojos visibles bajo el gorro de astracán. Esta nieve impone su tiranía, pero la nuestra no, la nuestra apenas sí, en la ilusión entrañable de las Navidades, pasa de ser un suave y crujiente elemento decorativo.

(Dibujo de Goñi.)

M. P. A.



**LIBERTAD** No hay bien más hermoso que el de la libertad." Esta frase, que tiene todo el aire de frase de hoja de calendario, la hemos oído surgiendo de la garganta de un tenor de zarzuela arropada en dos sostenidos, seis bemoles y fas naturales. Quizá por eso se ha quedado grabada en nuestra memoria y la habremos repetido miles de veces cuando, casi de una manera mecánica, tratábamos de emular los gorgoritos del cantante zarzuelero. Estas blancas y ágiles cabritas, lanzadas al libre espacio de una granja, no pueden modular, ni aun con música, ninguna frase que exprese su júbilo. Pero entre balido y balido, ellas ponen en acción los resortes de sus ágiles patas y se lanzan en ritmicas cabriolas para expresar su alegría y para fingir, sobre el verde de la granja, el arriesgado salto que, fieles a su tradición, anhelarán dar sobre la áspera orografía montaraz, aunque no sea nada más que para no desmentir ese retrán que dice que la oveja siempre tira al monte.



**SERVIDUMBRE** Este precavido can se llama "Kahlstín Sandra" y ha añadido a su "pedigree" un nuevo timbre de nobleza. El acaba de ganar un campeonato en el condado de York. Después de su triunfo se pasea orgulloso, en el frío invierno de Londres, con su manta, su bufanda y sus calcetines, con los que amorosamente trata de protegerle su dueña. Pero observen ustedes la nostálgica mirada de "Kahlstín", que ahora la dueña trae tras la cual, seguramente, le serían completamente inútiles todas esas prendas de que le han provisto unas cariñosas manos femeninas y que no hacen nada más que disimular su ágil silueta, trazada para la libertad.



**UTILIDAD** La mujer es un ser contradictorio. Unas manos de mujer han rodeado de lana al aristocrático can de la fotografía anterior y unas manos de mujer van quitando la suya a esta paciente oveja de una granja de Newquay. Ambas fotografías ponen de manifiesto la dócil servidumbre de los animales. El can se provee de adminículos para satisfacer un capricho de mujer y la oveja se deja arrebatarse su algodonada cobertura para proporcionar, con ella, tibio calor a otra mujer. Esta linda esquiladora sonríe, todavía bajo un sol de verano, pensando, seguramente, en el abrigo de que podrá disfrutar a costa de la oveja. Y en estos días de frío habrá tenido, por lo menos, un agradecido recuerdo para el paciente animal que tan generosamente se desprovino de sus blancos vellones, tal vez convencido de que sobre otra epidermis iban a lucir más. Y como su generosidad no es, como la de algunas personas, meramente ocasional, a estas fechas la oveja habrá producido un nuevo montón de lana y se pasará, cubierta con ella, ante su dueña, en una exhibición de abundancia lanera que será, por lo menos, una esperanza confortadora de fruto cierto para otro invierno; y seguro que la oveja producirá a marchas forzadas e irá, un año y otro, al redil, dispuesta al sacrificio aunque no sea nada más que para que su sonriente dueña vea que a ella no la preocupa eso de ir por lana y volver trasquilada. Tal vez estemos insistiendo demasiado en la oveja y la lana, pero ahora que están de moda las curas por sugestión, es probable que alguien nos agradezca el que con esta machaconería logremos proporcionarle una reconfortante sensación de calor.